

# Juventud Libre

ORGANO

de la

Federación Ibérica

de

Juventudes Libertarias



EN EL 7 DE NOVIEMBRE

## La juventud se muestra orgullosa de su pasado

No pretendemos trasladar al papel la obra extensa, grandiosa, elocuente, que las Juventudes Libertarias de España, y particularmente de Madrid, ha realizado en estos veintisiete meses de guerra. Mucho menos el ensalzar una obra, cobijándonos en una fecha tan sublime y educativa como el 7 de noviembre. A la posteridad, a la generación que juzgue con altísima de miras y libre de sectarismo, al proletariado actual en general, dejamos esta labor de enjuiciamiento que indudablemente por su fuerza y designio histórico, ha de tomar verdaderos caracteres de profilaxis social.

El 7 de noviembre amaneció en Madrid bajo el peligro de un cerco rápido y su toma inmediata por los fascistas. A esto se añadía la huida de los timoratos y los cobardes... Esto no sabemos si nos perjudicó. Quizás si se hubieran quedado en Madrid su aspecto nervioso y acobardado hubiera ejercido cierta influencia sobre los demás. Un pueblo puede sentirse fiero al mismo tiempo que seguro, si los hombres que le dirigen poseen sobre sus semblantes la confianza en la victoria. La fe se apodera de los hombres; pero también el miedo. Con mayor motivo cuando una y otro se encuentra representado en la persona de aquel que se dice líder, jefe o maestro.

Y este puesto que quedó abandonado lo ocuparon las juventudes, los hombres de espíritu inquieto y fuerte, los enérgicos. Fruto de esta entereza es el triunfo de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, integrada por luchadores que vibraban al calor de la mocedad. El organismo era nuevo, no contaba con medios materiales para salvar la situación; pero poseía como bandera y como esencia, el sello del alma popular de aquellos trágicos días.

La F. I. J. L., por su fuerte constitución, por su desprendimiento en la lucha, tomó parte en la ya histórica Junta Delegada de Defensa. Un delegado llevaba a sus reuniones la esperanza y la fe de los jóvenes libertarios. Con energía sonaba la voz viril de la adolescencia. Una adolescencia que, despreciando el peligro y con una magnífica madurez de pensamiento, supo afrontar una responsabilidad que otros acobardados eludieron...

Junto al organismo rector de las pulsaciones febriles de aquellos momentos, se hallaba congregado el pueblo madrileño. Despreciaba un peligro que le amenazaba, porque sentía a su espíritu equilibrado en las templanzas de un ambiente grandioso. Luchaba con ardor. Su juventud se templaba con el fuego ardiente de su ilusión. Accionaba y creaba. Obedecía y dirigía. Y con disciplina sin igual, nacida al contacto con el deber, en las trincheras se mantenía firme, empuñando enérgicamente el fusil, y detrás de una mesa oficial administraba la vida política, militar, económica, jurídica de la ya invicta capital de España.

Este es, a grandes rasgos, el ejemplo del pueblo madrileño y de su juventud. Esta es la labor que la F. I. J. L. realizó el 7 de noviembre, mantenida con valentía durante los dos años que le siguen. Preñada de responsabilidad, saturada de desprendimiento y orgullo español.

¿Actuación de la F. I. J. L.? Ahí queda expuesta. ¿La que le sigue? También. Toda ella en breves párrafos. Y lo que la enaltece en estos precisos momentos, es que sus hombres, como sus organismos, supieron estar en su puesto, junto al pueblo del cual forman parte, defendiendo su libertad y la de sus hermanos, y siempre dispuesta a ofrecer sus efectivos en holocausto de la libertad, la fraternidad y la justicia.

ANTE EL 7 DE NOVIEMBRE

## El abrazo de las almas

Por Valentín de Pedro  
Redactor de CNT

Cuando la acción conduce a hechos tan extraordinarios como la defensa de Madrid, en los días en que invasores y facciosos llegaron a sus puertas, comprendemos todo el valor de los hechos frente a las palabras. Y, cuando pretendemos evocarlos, éstas se nos aparecen desvaídas, sin fuerza y sin luz, como las estrellas que palidecen y se esfuman ante el brillo del sol.

"Hay que actuar, no que escribir", pensamos recordando la frase de Cristo. Y, ante la magnitud de la hazaña que glorificó al pueblo madrileño que la realizó, nos sentimos empujados en nuestro pobre oficio de hilvanar palabras, que si algún valor pueden tener, es el de su contenido humano.

He aquí la gran lección del proletariado madrileño durante esta guerra, y singularmente en los días decisivos de julio y de noviembre del 36: la revalorización del "hombre", poniendo a éste por encima de su oficio o de su arte. Precisamente la cobardía actual del mundo, de ese mundo incapaz de oponerse a las decisiones del fascismo —el que actúa abiertamente o con la máscara democrática—, tiene su origen en el eclipse de la personalidad humana bajo la etiqueta de cualquier "ismo", donde se amparan, para vegetar en una escéptica indiferencia, los que no aspiran a otra cosa que a conservar su puesto en el pesebre, atentos sólo a que no les falte su ración. Así se forman los rebaños de hombres que periódicamente llevan al matadero de las guerras los imperialismos en pugna. No es otra, tampoco, la razón sobre la cual asientan la esclavitud esos imperialismos.

Por entenderlo así, Gandhi, el apóstol de la India, se despojó de todos sus títulos, de todo cuanto formaba lo externo de su personalidad, incluso del traje que correspondía a un hombre "civilizado" a la moda europea, para fundirse con su pueblo, al mismo tiempo que le comunicaba su espíritu, porque no hay nada tan eficaz como el ejemplo vivo, para que prendá en las almas el afán de emulación. Cuando un hombre arde verdaderamente en un ideal, el fuego que le consume tiene la virtud de encender en ese mismo ideal a cuantos lo rodean. En el caso del propio Gandhi podemos verlo, seguido por millares de hombres que opusieron su resistencia pasiva a todo el violento aparato militar de opresión del Imperio británico.

Y eso fué lo maravilloso del 7 de noviembre madrileño: todo un mundo encendido en la fe de un mismo ideal, que se lanzaba a la defensa de su condición de hombres libres; aunque más exacto sería decir, simplemente, de hombres, ya que sin libertad no hay hombre... Bien entendido que el hombre puede ser más libre entre las cuatro paredes de una celda, si está en la cárcel por no someterse, por defender la libertad de su pensamiento y de su espíritu, que andando, al parecer libremente, por las calles de una ciudad, si para ello ha renunciado a toda independencia de sus palabras y en sus actos.

En aquel día, el hombre de Madrid, el hombre que salió a defender la ciudad contra la horda enemiga que avanzaba ferozmente, llegó a las sublimidades de los mayores heroísmos, porque se sentía plenamente libre, es decir, hombre, en toda su plenitud. Incluso las ligaduras que pudieron atarlo al Estado se habían roto, por un avatar grotesco... El pueblo, sólo, se sintió aquella noche más fuerte que nunca; porque se sintió, también, más libre que nunca. Y acaso no sea otro el secreto de su triunfo.

Todas las almas libres se abrazaron para marchar unidas, ardiendo en el mismo fuego, como envueltos en la misma llama. Morir o vivir, ¿qué importaba entonces? Lo que importaba era salvar al hombre, defendiendo su libertad. Y ese abrazo lo salvó. Esta fué la epopeya que escribió el proletariado madrileño con sangre, que es eternidad, y que apenas pueden reflejar nuestras palabras efímeras; ésta es su gloria, que nadie ni nada podrá disputarle, y ni aún siquiera compartir, porque le corresponde a él por entero.

VISADO POR LA CENSURA



# Madrid, en su tercer noviembre, ejemplo de austeridad y sacrificio, santifica con su heroicidad la bravura de los luchadores de la libertad

UN ACUERDO DEL MOVIMIENTO LIBERTARIO

## La responsabilidad es hija de los actos

Por Amor Buitrago  
(Secretario de Organización del  
Comité Regional del  
Centro F. I. J. L.)

Queremos recordar en estos momentos la magnitud del esfuerzo realizado por el pueblo madrileño el 7 de noviembre. Por estar junto a él, íntimamente ligada la gran epopeya vivida por su juventud, no desaparece a nuestro recuerdo la admiración que también debemos de rendirle... Pero los homenajes deben poseer justicia, y el nuestro se satura de ella.

Precisamente en estos momentos nos trae las agencias periodísticas la noticia de que el movimiento libertario reunido en un Pleno Nacional, ha aprobado reconocer los derechos de la juventud, en honor al sacrificio, heroísmo e inteligencia desplegado en estos veinte y siete meses de guerra. Aquí se reconcentra la mayor conmemoración de la gloriosa fecha. A sus más entusiastas interventores. A los que supieron bordar sus días con el oro magnífico de su gesta epopéyica. A estos mozos inquietos, el movimiento libertario le rinde su más incommemorable admiración, exigiendo para ellos la facultad de proponer y votar en esta gran asamblea social.

Infinidad de veces hemos exigido esta promulgación legal. La adulter de pensamientos demostrada por los jóvenes, era lo suficientemente visible y comprensible para cerrar los ojos y el entendimiento a esta profunda verdad. Y era, y sigue siendo, verdaderamente injusto que al lado de las loas y los ensalzamientos, permaneciera la injusticia acurrucada... A los míseros, a los esclavos, a los débiles se les puede mantener con soflamas llenas de pasión y admiración. Pero a los ricos en espiritualidad, a los hombres libres, a los fuertes, no se les puede mantener una ilusión y un reconocimiento tras de un artículo preñado de lirismo. A éstos hay que admirarles haciéndoles justicia, entregándole un derecho alcanzado en el continuo roce con el heroísmo y la responsabilidad. Dando satisfacción a su alma de hombre inquieto y libre.

En este mes histórico, en el cual se condensa el espíritu indomable de una raza, el designio histórico de unos hombres y que destella por su fuego y ardor, la mocedad madrileña, al dar generosa y noblemente cuanto tiene y cuanto vale, dando con ello un magnífico ejemplo de hidalguía a la juventud europea, no podemos cantar a este epopéyico espectáculo loas líricas, porque el engrandecimiento del alma se adquiere reflejando en la justicia el honor y la gloria alcanzada en infinidad de actos sublimes. Y como los hechos simbólicos han ido gentilmente acompañados con un concepto alto y grande de la responsabilidad, el homenaje debe adquirir tonalidades decisivas y equitativas. A la responsabilidad demostrada debe ir aparejada la concesión de un derecho a manifestarse. Y no podemos incrustar a una juventud enaltecida por su valor, en el ostracismo más injusto.

El movimiento libertario rinde su mejor homenaje, al pedir para la juventud española sus derechos políticos adquiridos tras de una actuación saturada de heroísmo, capacidad y solvencia.

NOTAS PARA LA HISTORIA

## Recordando el noviembre forjador de la victoria

Por Progreso Martínez  
(Secretario General de la Federación Local de Madrid F. I. J. L.)

En los meses y aún en los días de lucha precedentes al siete de noviembre, en que el fascismo invasor, aprovechándose de su superioridad bélica avanzaba sobre Madrid, que había de immortalizarse después en su heroica defensa, se enarbolaban incansablemente innumerables banderas de unidad, cada una con el colorido correspondiente a la facción o entidad que la mantenía, y todos rivalizaban en presentar la propia como la mejor.

En días también precedentes, la F. I. J. L. celebraban su segundo Pleno Nacional, y en él estudiaban los delegados el problema de la unidad. Se examinaban meticulosamente las oscilaciones que el problema unitario juvenil había sufrido en el curso de la lucha contra el capitalismo, y de este examen salió una vez más, la afirmación de nuestro criterio de unidad de acción por encima de las propuestas de Alianza superficial que se nos hacían.

Conocíamos el significado profundo que la Juventud quería darla a la unidad, y su sentimiento contrario totalmente a hacer de la alianza, una plataforma política sin solidez. Y aún a trueque de ser tachados de enemigos de la unidad, manteníamos nuestra negativa a participar en alianzas simbólicas sin fundamento, posponiendo a éste el ejemplo de verdadera unidad que los jóvenes daban en los frentes.

Fué preciso el siete de noviembre para que se derrumbasen estrepitosamente los castillos unitarios que se habían creado especulando con la unidad sincera de los combatientes. ¡Cuántos ejemplos surgieron entonces de las barricadas que defendían Madrid!

La unanimidad de criterio en cuanto a lo que significaba entonces la pérdida de la capital, el deseo de defenderla como valioso baluarte de la revolución, unió a los trabajadores, a los jóvenes, al pueblo antifascista, en un estrecho haz, formando una barrera infranqueable de heroísmo superior a todo el aparato bélico que había hecho posible anteriores derrotas.

Fué la consciencia proletaria y revolucionaria de la juventud, el deseo de ser libre la que la unió en aquellas horas amargas.

Y los jóvenes libertarios apreciamos con íntima y callada satisfacción, como se elevaba la enseña de la unidad de acción, como única, firme y sólida.

Dos años han pasado ya, y en la proyección mental de los hechos acaecidos durante ese tiempo, se observan innumerables variantes en la unidad juvenil. Pugilatos en la Prensa y en la tribuna, entre los diversos sectores juveniles; nuevas banderas que se levantan proclamando unidad, y, al final, la A. J. A., como encarnación del verdadero sentir de los jóvenes, en sus cláusulas revolucionarias, innovadoras de lo pasado, perfilándose en ellas un porvenir libre para la juventud.

## UN SIMBOLO: MADRID

Por Eduardo Val

Secretario General del Comité Regional de Defensa.

Madrid, en su tercer noviembre, ejemplo de austeridad y de sacrificio, santifica con su heroicidad la bravura de los combatientes de la libertad. Hoy hace dos años, cuando la invasión intentó adueñarse de la ciudad, sufriendo su mayor quebranto y el más grande de todos sus desastres, Madrid, corazón del Mundo revolucionario, merece la admiración de toda la retaguardia.

Es hacia este Madrid donde deben converger todas nuestras actividades, porque es hacia él donde el fascismo dirige sus más brutales ataques.

La facción no ha podido olvidar la gran derrota que le infligimos. Por esto es deber de cada uno y de todos los que en la retaguardia luchamos para fortalecer los frentes, tener preferencia por este Madrid, que lleva dos años resistiendo el empuje destructor del fascismo. Es el frente de Madrid el símbolo de la Victoria; el del mismo gesto heroico y seguro de hace dos años; el de los héroes anónimos y de la garantía más firme de la Revolución española.

Y hoy, a los dos años, sólo nos queda, como baluarte incommovible, la unidad sincera de los combatientes representada en el Ejército del pueblo nacido en aquellas horas, por encima del simbolismo de una alianza ficticia de los dirigentes.

¡Mantenedla firme, compañeros! Con ella fué posible la resistencia en Madrid, con ella será posible la victoria final y la reconstrucción de nuestro pueblo.

No escuchéis palabras vanas, que os hablen de alianza y tenebras en cuenta para el día en que haya de juzgarnos a todos el tribunal del Pueblo.



# Ayuntamiento de Madrid



# Juventud Libre

Madrid, 9 noviembre 1938

Número 73

Precio: 30 ctmos.

Redacción y Administración: CARBONERO Y SOL, 18 - Teléfono 52.022

Que no piense nadie, absolutamente nadie, que el pueblo madrileño no sería capaz de responder con el mismo ímpetu que hace dos años

## ¡MADRID DEL 36!

Por Paquita Mércan

Secretaría Femenina del Comité Regional del Centro F. I. J. L.

16 de noviembre del 36! Tu recuerdo perdurará en las mentes de todos aquellos que en esa gloriosa fecha supieron con heroísmo sin igual y desafiando el peligro que sobre sus cabezas se cernía, levantar en alto la bandera de la victoria. ¡Madrid del 36 y Madrid del 38! Estas dos fechas guardan una gran analogía. Los corazones de los que aman la libertad, en aquella fecha, supieron buscar los pechos amigos y juntos fueron en pos de la victoria. Juntos vistieron eras de felicidad, hombro con hombro, marcharon a los extremos de Madrid entonando canciones de paz y victoria. Fe en la derrota de los enemigos, ansias de triunfar, armonía sin igual, uniformidad de pensamientos, hambre de libertad, ansias de liberación contenidas durante mucho tiempo que salían al exterior para purificar el ambiente. Legión de los parias que seguían adelante a conquistar de una vez para siempre la España de los trabajadores libres. En este magnífica gesta, no pudo faltar el concurso de la mujer madrileña; y aunque, quizá sea yo la menos llamada a resaltar esta labor, como mujer que soy, quiero dedicar desde estas líneas, un recuerdo repleto de emociones para todas aquellas mujeres que en el éxodo de la evacuación de inyectar de un optimismo sublime a las barriadas madrileñas, supieron todos aquellos bravos luchadores que en los alrededores de Madrid hicieron valer cara su vida en defensa de la revolución proletaria.

Barriadas obreras de Madrid, albergue de obreros y mujeres proletarias, hogares sin pan, ni trabajo; sufridas mujeres que despertasteis del letargo que os encontrábais el 18 de julio, vuestro espíritu rebelde lo demostrasteis el 7 de noviembre en las barriadas de los barrios obreros. Recuerdo a una mujer que llevaba, cargado a la espalda, un atajo de ropa. A su lado, llevaba dos pequeños. En su rostro contraído se dibujaba un odio contenible. Iba con paso cansino. Cerca de ella, pasaban los combatientes. Al pasar un muchacho joven, con ternura de ma-

dre le abrazó, diciéndole con lágrimas en los ojos: "No les dejéis pasar, hijo mío. Yo soy ya vieja. No podría hacer nada; pero no quiero que estos pequeños sufran los vejámenes que yo he pasado. Seguid adelante hasta que no quede uno en nuestra tierra."

Entre esos combatientes que se dirigían al frente iban también muchachas. Muchachas jóvenes, que me arrancaron lágrimas. Una sola de estas muchachas daba más ánimos que cualquier otro combatiente. Muchos de aquellos hombres que sintieron miedo, no pudieron volver atrás. La presencia de aquellas mujeres le daban más ánimos para continuar la pelea; su amor propio no le dejaba menearse de su puesto ante la lección que aquellas les daban. Una de las veces en que más dura se hizo la pelea, alguien intentó correr y una muchacha muy joven, apenas hecha mujer, les llamó cobardes. ¡Qué lección más magnífica para todos aquellos hombres que inconscientemente quisieron huir! Así un día y otro y Madrid pudo salvarse porque hubo coraje y se supo hacer honor a nuestra historia de pueblo rebelde. Aquellas mujeres que en diversidad de ocasiones, cuando peligraba alguna conquista de los trabajadores o de salvar su independencia se trataba, han sido vengadas por las mujeres madrileñas el 7 de noviembre. Nuevas páginas que agregar a la historia de un pueblo como el nuestro, que contesta gallardamente aquellos que quieren oponerse a los avances sociales del pueblo español.

Barrios proletarios de Madrid,  
Que lleváis en vuestro seno la victoria,

Adelante y no retrocedáis,  
Por vuestros hijos, padres, hermanos y novias.

La Libertad será vuestra, si sabéis conquistarla;

Coraje no os falta, moral combativa hay de sobra.

¡Adelante, pues, por la Patria de todos los parias!

¡Que será España en toda su gloria!

F. I. J. L.

La correspondencia debe venir dirigida a la siguiente dirección

# JUVENTUD LIBRE

Apartado 6.072

MADRID

EL COMITÉ REGIONAL DEL CENTRO

LA FEDERACION LOCAL

DE MADRID